



Leccionario Común Revisado

Día de Pentecostés, Año C

La Colecta:

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien

Oh Dios, que en este día enseñaste a los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concédenos por el mismo Espíritu, que tengamos un juicio acertado en todas las cosas, y que nos regocijemos siempre en su santa fortaleza; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Primera Lectura: Hechos 2:1–21 o Génesis 11:1–9

¹ Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un mismo lugar. ²Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. ³Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos. ⁴Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablaran.

⁵ En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. ⁶Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. ⁷Estaban atónitos y asombrados, y decían:

—Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? ⁹Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos; ¹¹cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

¹² Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros:

—¿Qué quiere decir esto?

¹³ Pero otros, burlándose, decían:

—Están llenos de vino nuevo.

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie con los once, levantó la voz y les declaró:

—Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a ustedes, y presten atención a mis palabras. ¹⁵ Porque estos no están embriagados, como piensan, pues es solamente como las nueve de la mañana del día. ¹⁶ Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.

Sus hijos y sus hijas profetizarán,

sus jóvenes verán visiones

y sus ancianos soñarán sueños.

¹⁸ De cierto, sobre mis siervos y mis siervas

en aquellos días derramaré de mi Espíritu,

y profetizarán.

¹⁹ Daré prodigios en el cielo arriba,

y señales en la tierra abajo:

sangre, fuego y vapor de humo.

²⁰ El sol se convertirá en tinieblas,

y la luna en sangre,

antes que venga el día del Señor, grande y glorioso.

²¹ Y sucederá que todo aquel

que invoque el nombre del Señor será salvo.

•

¹ Toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras. ² Pero aconteció que al emigrar del oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí. ³ Entonces se dijeron unos a otros: “Vengan, hagamos adobes y quemémoslos con fuego”. Así empezaron a usar ladrillo en lugar de piedra, y brea en lugar de mortero. ⁴ Y dijeron: “Vengan, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre, no sea que nos dispersemos sobre la faz de toda la tierra”.

⁵ El SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hombres. ⁶Entonces dijo el SEÑOR: “He aquí que este pueblo está unido, y todos hablan el mismo idioma. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada les impedirá hacer lo que se proponen. ⁷Vamos, pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje, para que nadie entienda lo que dice su compañero”.

⁸ Así los dispersó el SEÑOR de allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por tanto, el nombre de dicha ciudad fue Babel, porque el SEÑOR confundió allí el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los dispersó sobre la faz de toda la tierra.

Salmo: Salmo 104:25-35, 37

²⁵ ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor *
Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.

²⁶ He allí el grande y anchuroso mar, en donde bullen criaturas sin número, *
tanto pequeñas como grandes.

²⁷ Allí se mueven las naves, allí está ese Leviatán, *
que modelaste para jugar con él.

²⁸ Todos ellos te aguardan, *
para que les des comida a su tiempo.

²⁹ Se la das, la recogen; *
abres tu mano, se sacian de bienes.

³⁰ Escondes tu rostro y se espantan; *
les quitas el aliento; expiran y vuelven a su polvo.

³¹ Envías tu Espíritu y son creados; *
así renuevas la faz de la tierra.

³² Perdure la gloria del Señor para siempre; *
alégrese el Señor en todas sus obras.

³³ El mira a la tierra, y ella tiembla; *
toca los montes, y humean.

³⁴ Cantaré al Señor mientras viva; *
alabaré a mi Dios mientras exista.

³⁵ Que le sea agradable mi poema; *
me regocijaré en el Señor.

³⁷ Bendice, alma mía, al Señor. *
¡Aleluya!

Segunda Lectura: Romanos 8:14-17 o Hechos 2:1-21

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. ¹⁵ Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. ¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

o

¹ Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un mismo lugar. ² Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. ³ Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablaran.

⁵ En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. ⁶ Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. ⁷ Estaban atónitos y asombrados, y decían:

—Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸ ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? ⁹ Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos; ¹¹ cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

¹² Todos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros:

—¿Qué quiere decir esto?

¹³ Pero otros, burlándose, decían:

—Están llenos de vino nuevo.

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie con los once, levantó la voz y les declaró:

—Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a ustedes, y presten atención a mis palabras. ¹⁵ Porque estos no están embriagados, como piensan, pues es solamente como las nueve de la mañana del día. ¹⁶ Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.

Sus hijos y sus hijas profetizarán,
sus jóvenes verán visiones
y sus ancianos soñarán sueños.

¹⁸ De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹ Daré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo: sangre, fuego y vapor de humo.

²⁰ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso.

²¹ Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

El Evangelio: Juan 14:8-17, (25-27)

⁸ Le dijo Felipe:

—Señor, muéstranos el Padre y nos basta.

⁹ Jesús le dijo:

—Tanto tiempo he estado con ustedes, Felipe, ¿y no me has conocido? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo de mí mismo sino que el Padre que mora en mí hace sus obras. ¹¹Créanme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, crean por las mismas obras.

¹² »De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre. ¹³Y todo lo que pidan en mi nombre, eso haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si me piden alguna cosa en mi nombre, yo la haré.

¹⁵ »Si me aman, guardarán mis mandamientos. ¹⁶Y yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre. ¹⁷Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes y está en ustedes.

[²⁵ »Estas cosas les he hablado mientras todavía estoy con ustedes. ²⁶Pero el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que yo les he dicho.

²⁷ »La paz les dejo, mi paz les doy. No como el mundo la da yo se la doy a ustedes. No se turbe su corazón ni tenga miedo.]

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de la Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 by Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979.